

**Escuela cubana de Periodismo: Medio siglo buscando el modelo.**

Jesús Arencibia Lorenzo (Cuba).<sup>1</sup>

Luis López González (Cuba).<sup>2</sup>

**Resumen.**

Este artículo parte de una investigación que aborda los retos, contextos y desarrollo de la formación en Periodismo en La Universidad de La Habana desde su surgimiento como carrera en 1965 hasta 1991. Con una perspectiva cualitativa y utilizando como métodos principales la Investigación bibliográfico-documental y la Entrevista, integra el examen de datos y referencias con los resultados de 23 testimonios directos de protagonistas del decursar de la especialidad durante estos años. Teniendo en cuenta además preceptos básicos sobre formación profesional y contextualizando los procesos educativos en el entorno-país, la indagación expone valiosas experiencias en la edificación de una academia periodística.

**Palabras clave.**

Periodismo, formación profesional, educación cubana, Universidad de La Habana

**Abstract.**

*This article comes from a research about the challenges, contexts, and the development of the Journalism formation at the University of Havana, since its first appearance as a major in 1965 until 1991. With a qualitative perspective, and using as the main methods the bibliographical- documental research and the Interview, it gathers the data and references exam with the results of 23 direct testimonials by the history protagonists of the mentioned specialty over these years. Having also in consideration the basic notions on professional formation and contextualizing the educational processes in the environs-country, this examination exposes valuable experiences on the edification of a journalistic academy.*

***Keywords.***

*Journalism, professional formation, Cuban superior education, University of Havana*

R  
y  
P

## **Introducción.**

El presente artículo parte de la tesis de licenciatura *Memorias de tiza y tinta. Proyecto de libro de entrevistas sobre la formación en Periodismo en la Universidad de La Habana desde 1965 hasta 1991*, desarrollada en la Facultad de Comunicación de la mencionada universidad cubana (UH) durante el curso 2014-2015, y en la cual fungieron como tutor y autor, respectivamente, los autores de este trabajo.

La tesis referida y otra similar que se emprenderá en el curso 2015-2016, centrada en el período 1991-2015, forman parte de un proyecto editorial mayor: un extenso libro que abordará los retos, contextos y evolución de la formación periodística en la más longeva y relevante universidad del país<sup>3</sup> desde el surgimiento de la especialidad, en 1965, hasta 2015. Para ello, amén de examinar los sucesivos planes de estudio y otros documentos de referencia, se recrean los ambientes de las instalaciones en las que ha radicado la carrera, las dificultades para el desarrollo de las clases, las personalidades docentes que marcaron pautas y su rol en el crecimiento académico y social del campo profesional, a partir de testimonios de los principales actores de los hechos y procesos educativos. Asimismo, se indaga en torno a las relaciones de estos protagonistas con las instancias de decisión política del país y con las luchas cotidianas del pueblo cubano durante las últimas décadas.

Debe anotarse que la historia del gremio periodístico cubano aún está por contar. Reservada a pocas páginas de publicaciones científicas o boletines de circulación dentro de los medios de prensa, muchas veces se ha puesto en un segundo o tercer plano el arduo camino de la especialidad en el país y los esfuerzos para erigirse en una fuerza verdaderamente representativa dentro de los profesionales de la nación.

El conocimiento de la formación en Periodismo, su evolución y desarrollo en la Isla ha sido muy poco abordado, incluso, con la expansión de los estudios sobre Comunicación que se

ha producido en las últimas décadas en América Latina y con el reconocimiento social con el que siempre ha contado la profesión. Breves referencias encontramos en búsquedas sobre el tema en algunas tesis de licenciatura, maestría y doctorado realizados en la Facultad de Comunicación de la UH. También en libros de temática específica como *Historia de la Universidad de La Habana* (1984), de los historiadores Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester y en los archivos del Centro de Información para la Prensa<sup>4</sup>.

Lo poco que se ha escrito menciona a la carrera desde su institucionalización en cambios de locales, planes de estudios y obras de impacto en la sociedad, pero no logra presentar las transformaciones, experiencias, personalidades y procesos que la han definido. Resulta hasta cierto punto paradójico que con las generaciones de periodistas formados tras la reforma universitaria cubana de 1962 se haya escrito más sobre la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling (1943-1960), de carácter técnico, que de la propia historia del oficio ya con título universitario. De ahí la pertinencia y relevancia de este empeño investigativo.

Los métodos fundamentales en los que se basó el estudio fueron la Investigación bibliográfico-documental y la Entrevista, esta última, en sus modalidades semiestructurada y en profundidad. Además, se potenció la dualidad técnica-género que para el ejercicio periodístico tiene este procedimiento indagatorio.

Teniendo en cuenta el objetivo general de la investigación se realizó una selección de posibles entrevistados que por su experiencia, conocimientos, ascendencia académica y profesional en la prensa cubana o responsabilidades políticas o administrativas desempeñadas en vínculo con el proceso educativo- periodístico, pudieran ser útiles a la hora de reconstruir la memoria de la enseñanza y formación en periodismo en el lapso señalado.

Para ello, además de los nombres iniciales que se conocían por múltiples referencias, nos atuvimos a que la investigación cualitativa propone una selección de informantes «deliberada e intencional». Tiene un «carácter dinámico», y el proceso de selección «no se interrumpe sino que continúa a lo largo de toda la investigación. Valiéndose de estrategias diferentes según el tipo de información que se necesita en cada momento». Se trata, por tanto, de un «proceso secuencial» (Rodríguez, Gil y García, 1996, p.135).

Paralelamente, se identificó un Comité de Expertos inicial<sup>5</sup>, a los cuales, en un primer contacto, se les preguntó únicamente cuáles serían, a su juicio, las figuras, hechos y procesos que no deberían faltar en la indagación para la tesis. Con ese caudal de opiniones especializadas se elaboraron entonces los cuestionarios básicos para los diálogos profesionales.

De tal suerte que mediante el testimonio vivo de 23 personalidades del periodismo y la enseñanza periodística cubanos<sup>6</sup> se aportó a la memoria histórica de medio siglo de la especialidad -con rango de licenciatura- en el país. Por supuesto, que un abordaje científico basado tan centralmente en el relato de la experiencia humana directa conllevó un permanente contraste de informaciones y recontextualizaciones de lo narrado. Aun así, siempre queda el margen de alguna imprecisión. Sin embargo, la calidad, calidez y capacidad de sugerencia y atracción que genera un texto de esa forma concebido, y su valor como referencia e impulso vital para las nuevas generaciones de periodistas cubanos, en un contexto en el que la profesión se repiensa en la Isla de cara a sustanciales transformaciones políticas y económicas, bien valen el riesgo.

El libro en el que finalmente confluirán la tesis que da origen a este texto, y la que se desarrollará en el curso 2015-2016, está pensado inicialmente para la Editorial Pablo de la Torriente Brau, perteneciente a de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). Esta casa editora, fundada hace tres décadas, ha publicado más de 2500 títulos de disímiles temáticas

y ha incluido en su catálogo, desde clásicos del periodismo universal hasta relevantes periodistas de casi todas las provincias cubanas.

## **Desarrollo.**

### **Algunas pautas sobre formación profesional.**

Varios aspectos que distinguen la formación profesional en el campo de la comunicación han sido tratados desde diversas aristas por autores del renombre de Jesús Martín Barbero, José Marques de Melo, Guillermo Orozco, Enrique Sánchez Ruiz, Raúl Fuentes Navarro y Gabriel Kaplún. Los aportes y críticas a las opiniones y propuestas realizadas por ellos u otros estudiosos tienen en común mirar la formación como un proceso organizado dirigido hacia un fin, que busca sistematizar los conocimientos y saberes culturales social y científicamente justificados que permitan la inserción del profesional en la disciplina correspondiente. También dicho proceso educativo está encaminado a que el profesional pueda dominar una lógica de construcción científica, innovar y aplicar los cambios para solucionar problemas constantemente.

El profesor e investigador Dasniel Olivera Pérez, citando a Horrutinier apunta que el término formación, en la educación superior cubana, se usa para identificar «el proceso sustantivo desarrollado en las universidades con el objetivo de preparar integralmente al estudiante en una determinada carrera universitaria y abarca, tanto los estudios de pregrado (o de grado, como se le denomina en algunos países) y postgrado» (2010, p.28).

Áreas del conocimiento similares y que son asociadas a prácticas específicas pero aún así tienen puntos en común, permiten actualmente su interacción y transdisciplinarización, por lo que muchas veces las líneas que delimitan los campos académicos suelen desdibujarse. Es por eso también que varios autores plantean que la profesionalización debe estar en

consonancia con el contexto real en el que se desenvuelve la profesión, así como con el estar preparado para una posible reconversión, además de adquirir una base sólida y polivalente.

O sea, que pudiéramos enmarcar la educación universitaria en tres dimensiones fundamentales: la instructiva, la cual permite al estudiante desarrollar los conocimientos y habilidades necesarios; la desarrolladora, enfocada en vincular el estudio con el trabajo y la educativa, que tiene como base crear un ser social responsable y útil, capaz de transformar su realidad y contribuir a su mejoramiento (Olivera, 2010, p.28). Como indica el profesor, periodista e investigador cubano Rudens Tembrás Arcia:

«Para la educación superior cubana la formación integral expresa la pretensión de centrar el quehacer de las universidades en la formación de valores en los profesionales, dotándolos de cualidades de alto significado humano. Además pretende lograr un graduado creativo, independiente, preparado para asumir su autoeducación, actualizado, capaz de trabajar en equipos multidisciplinarios para la construcción de conocimiento. Este concepto constituye en Cuba una idea rectora en los procesos de formación» (2006, p.43).

Aunque están claras cuáles son las necesidades que determinan la formación profesional de un estudiante, en el caso de las carreras de comunicación ocurre un fenómeno interesante, pues su característica propia de interdisciplinariedad las hacen ser muchas veces cuestionadas en torno a si son necesarias las facultades específicas o si simplemente deberían agruparse estas carreras dentro de otros espacios en el campus universitario.

José Samuel Martínez en *Historia, crítica y propuestas de renovación. Las Escuelas de Comunicación según Jesús Martín Barbero*, comenta acerca de las concepciones del estudioso colombiano sobre el tema:

«Les critica su maniquea tendencia a plantear un tipo de formación o puramente teorícista o puramente practicista; (...) su maniquea y estéril tendencia a contraponer y a quedarse sólo con un tipo de formación: o una formación generalista, o una formación especialista; su tendencia a enseñar nociones débiles del arte y la historia (¡cuando las enseñan!); el hecho de mantener un círculo vicioso al establecer y alimentar deficientemente una amalgama entre formación en ciencias sociales y adiestramiento para la producción de medios; el tipo de organización curricular (...) donde se separan y se parcelan los conocimientos por materias, sin establecer un vínculo entre ellas; el planteamiento en las currículas de unos cursos de Sociología, Economía, Filosofía, Antropología o Historia indefinidamente introductorias; su tendencia a hacer de la interdisciplinariedad un pretexto para la dispersión, cuando no un mero recurso para la retórica educativa»... (2005, p.130).

La lucha por la disciplinarización y el reconocimiento de la comunicación -y específicamente del Periodismo- como ciencia es constante. Aún queda mucho por hacer para superar la ya mencionada dispersión y mezcla de contenidos en las escuelas y facultades. La conformación de un «menú» académico profesional y su consiguiente asimilación y transformación en profesionales capaces y comprometidos con una misión social, aparece, desde hace décadas, como una gran tarea de la educación universitaria.

#### **Antecedentes de la instrucción periodística cubana.**

Si bien las raíces del periodismo nacional comienzan a profundizarse a mediados del siglo XVIII, las concepciones sobre el ejercicio profesional fueron importadas de referentes culturales mucho más cimentados, como es el caso de Europa y los Estados Unidos de América.

Cientos de periódicos, boletines y folletos vieron la luz durante más de siglo y medio, antes de que existiera la conciencia de la necesidad de una escuela profesional para los hombres y mujeres de prensa. Aunque las primeras nociones de cómo se debía escribir para un periódico, redactadas por un cubano, las encontramos en *El Regañón de la Havana* - periódico de ocho páginas pequeñas que se publicaba todos los martes a partir de 1800 por Buenaventura Pascual Ferrer-, el periodismo se aprendía empíricamente; noción que demostró gran resistencia incluso años después de fundada la academia en 1965 (Marrero, 1999, p.12).

Los primeros registros sobre el interés de fundar un centro educativo para los periodistas se remontan a 1906, cuando algunas personalidades, dentro de las que destaca el revolucionario Manuel Sanguily<sup>7</sup>, presentaron la propuesta. Intentos como este se sucedieron en años posteriores, aunque al igual que el primero fracasaron al cerrárseles las puertas a ideas similares durante largos años, alegando tanto la falta de recursos económicos, de claustro, como la poca necesidad del proyecto.

No es hasta el 8 de enero de 1937, fecha en que se firma la Ley Docente, cuando finalmente se encarga a la Universidad de La Habana la organización de los estudios de Periodismo. No obstante, en el momento decisivo, tres años después frente al Congreso de la República, Ramón Vasconcelos, periodista y Ministro de Educación, no dio vida a la idea. Se alegaba que la Universidad no contaba con los recursos necesarios para la creación de una nueva escuela. En su lugar, Vasconcelos defendía que la futura Escuela de Periodismo debería estar anexa a la de Ciencias Sociales, aunque con ciertas condiciones especiales en su plan de estudio. El énfasis principal en la idea radicaba en la carencia de periodistas formados en universidades y con los conocimientos necesarios para impartir la docencia, por lo que se sugería que las asignaturas relacionadas con la cultura y formación general se estudiaran en la sede universitaria, mientras las de formación propiamente periodística se desarrollaran en las redacciones en los medios de comunicación, apunta Tembrás Arcia (2006, p.61).

A pesar del poco interés del Gobierno hacia la carrera, la situación económica de la UH y la necesidad de profesores capacitados, el tema no cayó en el olvido. Aunque sí debemos aclarar que durante mucho tiempo se debatió sobre si era realmente necesario que los estudios de Periodismo tuviesen carácter universitario y, de ser así, cuáles serían las condiciones para el ingreso de los nuevos estudiantes. Ejemplo de ello fueron los debates durante el Primer Congreso Nacional de Periodistas en la Isla, el 5 de diciembre de 1941, evento en el que además de apoyar firmemente la creación de la escuela, se estipulaba cómo debía ser la formación y la vinculación con los medios.

La espera interminable y la indeterminación por parte de las autoridades académicas de la UH hicieron que finalmente se tomara la decisión de fundar un centro de estudios propio de los profesionales del ramo:

«La Escuela de Periodismo Cubana sería una obra de la organización periodística que surgía en ese conclave: el Colegio Nacional de Periodistas (CNP), cuyo primer decano resultó ser Lisandro Otero, unos de los mayores inspiradores de la colegiación obligatoria y la enseñanza académica para el periodista» (Tembrás, 2006, p.62).

La propuesta del congreso periodístico se convirtió en un reclamo que se hizo llegar hasta el entonces presidente Fulgencio Batista, quien firmó el Decreto Ley en 1942. Finalmente, con el apoyo inicial del Gobierno se habilitó la escuela, ubicada en la Calle G número 258, la cual inició sus clases en octubre de 1943, culminando un período de intentos y sueños frustrados.

Con el decreto 1441, que firmara Batista en 1942, se inició la relación de disposiciones sobre la enseñanza de Periodismo en Cuba, que en ese momento contaba con las escuelas «Manuel Márquez Sterling», en La Habana; «Fernando Les Berdayes», en Matanzas; «Severo García Pérez», en Santa Clara y «Mariano Corona Ferrer», en Santiago de Cuba.

En perspectiva de ser oficializadas también estaban las escuelas «Wilfredo Fernández Vega», de Pinar del Río y «Wilfredo Rodríguez Blanca», de Camagüey. Se recogen igualmente los requisitos para el ingreso y los Planes de Estudio de los centros encargados de impartirla; partiendo del estatuto legal de las Escuelas Profesionales de Periodismo cubanas (Departamento de Periodismo de la Universidad de La Habana, s.f., p.1)<sup>8</sup>.

La Escuela Profesional de Periodismo «Manuel Márquez Sterling», única reconocida por el Ministerio de Educación durante una década, capacitaba para obtener los títulos de: «Periodista Profesional», «Periodista Técnico Gráfico» y «Periodista Técnico en Dibujo Periodístico», una vez aprobadas las asignaturas del Plan de Estudio y acreditada la práctica correspondiente a ellas en los laboratorios, estudios y talleres que convenientemente habilitados poseía la institución.

El currículum elaborado para la obtención del título en dicha institución, a juicio de varios profesionales egresados de esta, para su nivel académico resultaba bastante coherente y funcional. Este proponía cuatro años o cursos de duración, una práctica de no menos de 2 años en la redacción de un periódico, y aprobar todas las asignaturas para poder obtener un título de periodista.

Estos cursos se mantuvieron hasta 1960; luego se liquidarían en un programa acelerado para graduar a los estudiantes restantes antes de que comenzara oficialmente la carrera de Periodismo con carácter universitario en La Universidad de La Habana, en 1965.

### **Complejidades del ejercicio/enseñanza de la profesión después de 1959.**

El país que vio triunfar una revolución de resonancia continental en 1959, pronto se convirtió, tras aquella oleada de pueblo, en un escenario harto complejo para el ejercicio y la enseñanza del periodismo. Por una parte, pesaba la tradición de prensa cubana anterior al

proceso revolucionario, donde si bien descollaban figuras, medios y un acendrado estilo de prensa, el conjunto de las publicaciones «respondía a un patrón oligárquico que había asimilado con rapidez el carácter mercantil de los medios estadounidenses», apunta el investigador y periodista cubano Julio García Luis (2013, p.69). De otro lado, aparecía el afán de construir un molde revolucionario y socialista, alternativo al modelo de prensa liberal, pero que a su vez no encajara en un patrón ideológico decimonónico, ni en uno de tipo soviético, ni en uno de prensa de Estado (García, 2013, p.15).

Este proceso, por supuesto, en medio de las lógicas tensiones de una nación envuelta en hondas transformaciones políticas y sociales, cuya supervivencia se debatía frente a un vecino tan poderoso y voraz como los Estados Unidos de América.

La tendencia predominante entonces, concebida desde el mando político del país, fue la centralización en aras de la unidad nacional. Así, algunos medios, como el centenario *Diario de la Marina*, de posturas abiertamente conservadoras, fueron paulatinamente eliminados, y otros, que respondían a la línea ideológica en el poder, se fundieron para dar origen a los nuevos órganos de prensa en la etapa revolucionaria. Surgieron, en octubre de 1965, *Granma*, como órgano oficial del Partido Comunista de Cuba (PCC)—resultado de las fusiones de *Revolución y Hoy* -y *Juventud Rebelde*- continuador de la revista -semanario *Mella* y el diario *La Tarde*- como publicación de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Cinco décadas después, son aún los únicos dos diarios de tirada nacional con que cuenta el país.

«La reestructuración de la prensa diaria en 1965 no se revirtió de inmediato, ni después, en un periodismo de mayor calidad al que ya se venía realizando. Es posible que los nuevos órganos de prensa mantuvieran una actitud más disciplinada, que se eliminaran algunos errores y prácticas personalistas antes existentes, y que se ganara, desde luego, en coherencia con las políticas

del Partido; pero en los contenidos profesionales y la creatividad periodística hubo un retroceso franco» (García, 2013, p.74).

Para la UH, universidad emblemática de la nación, también fueron momentos de mucho debate y cuestionamiento. Tras la Reforma Universitaria de 1962, varias fueron las especialidades que se crearon o rearticularon en el centro de altos estudios. En 1965, como ya hemos apuntado, surge, con categoría licenciatura, la enseñanza del Periodismo.

Veamos cómo recuerdan los años de su formación dos jóvenes de aquella primera promoción de periodistas universitarios cubanos. La hoy Doctora en Ciencias de la Comunicación, Profesora Titular y Consultante de la UH y Premio Nacional de Periodismo José Martí, Miriam Rodríguez Betancourt (en López, 2015) evoca aquel ambiente como de

(...) mucha confrontación y mucho criterio, de pugnas (...); pero éramos un grupo muy unido en lo esencial, que era nuestro compromiso con la Revolución. En eso había unión, por encima de las diferencias entre los jóvenes. Aquellos años fueron verdaderamente (...) como fueron los años '60s: llenos de contradicciones pero llenos también de muchas ilusiones, de muchas esperanzas (p.4).

La actual periodista, docente y poetisa cubana radicada en México Minerva Salado Rabelo, refiere que aquel grupo primigenio estaba

(...) en el eje de las polémicas de lo que iba a ser el periodismo revolucionario en ese momento. Se discutía eso en todos los pasillos de la Universidad, sobre qué iba a pasar, ya empezaban los límites que después se convirtieron en censura de prensa y había una incomodidad generalizada entre nosotros los estudiantes, pero también entre los periodistas» (En López, 2015, pp. 57-58).

Censura, objetividad, subjetividad, medios e ideología dominante... Núcleos conceptuales que llenaron los aires fundacionales de la carrera en el país y aún se respiran, con su carga beligerante, medio siglo después. De tal suerte que en 2011, el profesor y periodista Julio García Luis, quien fuera presidente de la UPEC y más tarde decano de la Facultad de Comunicación de la UH, se preguntara como cuestión central de su libro *Revolución, Socialismo, Periodismo*: “¿cuáles pudieran ser las potencialidades del socialismo para generar un mejor periodismo, capaz de cumplir una función más eficaz de legitimación y fortalecimiento del sistema?” (2013, p.15).

### **Principales hitos en el periodo 1965-1991.**

La carrera de Periodismo, como puede deducirse, tiene varios factores significativos que han condicionado su evolución en Cuba. Si fuéramos a establecer esos momentos, bien se pudiera atender a las sedes en la que ha radicado, las estructuras formales y administrativas que ha tenido dentro de la UH, o los cursos bajo la dirección de determinado Director o Decano. Incluso, podría pensarse en una división más rígida ateniéndose a las décadas naturales en que se divide un siglo... Sin embargo, en el lapso analizado en la tesis *Memorias de tiza y tinta...* (1965-1991), parece más fructífero mirar la carrera como institución y, detenerse entonces en sus hitos.

Primeramente, y como la génesis del proyecto, encontraríamos la creación de la especialidad en el nivel universitario y su instauración en 1965. Aquí resalta la relevancia de esta, que le otorgaba al gremio una base sólida en cuanto a formación académica y cultura general de sus graduados, preparándolos no solo para cubrir noticias, sino para comprender la realidad del momento histórico, tanto nacional como internacionalmente y, de esta forma, ofrecer soluciones e ideas que ayudaran a construir un modelo social.

Siguiendo un orden cronológico, en 1968, Periodismo pasaría a ser Escuela, todavía dentro de la Facultad de Humanidades de la UH. Esta nueva estructura permitió un mayor reconocimiento de la carrera en su inserción dentro del campus universitario.

Uno de los mayores logros en la etapa inicial –recordado por todos los entrevistados y estudiantes de la época– es la creación del periódico docente *Despegue* y la utilización del periódico *El Mundo*, con larga tradición en la prensa cubana, como taller estudiantil. La práctica, exigencia profesional y sentido de pertenencia que se desarrolló en torno a estos medios son un claro ejemplo de lo que puede y debe hacerse en cuanto al vínculo teorización-ejercicio profesional en la especialidad.

Otro momento de luz en esta historia lo constituyó el paso hacia la sede ubicada en la calle 19 de Mayo, de la capital cubana, en 1974<sup>9</sup>. Este período de los años ´70s se recuerda por una intensa labor y la constante superación profesional de los docentes. En una academia donde había muy pocos profesores y personal administrativo, se destacaba el trabajo desarrollado por el Departamento de Ciencias de la Información de la Escuela de Periodismo, conocido por sus siglas DECIEP.

El *Boletín informativo del DECIEP* fue la primera publicación nacional dedicada enteramente a la temática de la comunicación masiva, su teoría e investigación. Contaba con unas 60 a 70 páginas en cada edición, y vieron la luz 15 números, de 1972 a 1975. La tirada llegó a alcanzar los 1500 ejemplares, que se distribuían selectivamente entre periodistas, estudiantes, profesores e investigadores del área, tanto cubanos como extranjeros.

En este medio se reprodujeron valiosos textos de teóricos como el belga Armand Mattelart, el argentino-chileno Ariel Dorfman, el brasileño Gaudencio Torquato, y los cubanos Félix Beltrán (maestro del Diseño Gráfico, que también diseñaba la publicación), María de los Ángeles González Borges, Irene Trelles y la ya citada Miriam Rodríguez Betancourt.

Asimismo abundaron materiales de autores de los países que entonces conformaban el bloque socialista de Europa del Este.

Según evocan sus hacedores y profesionales de la época, el *Boletín...* contribuyó notablemente a la comprensión de la complejidad de un campo de estudios que apenas se vislumbraba desde el país. Incluso, uno de sus números (el 13, de 1974) se distribuyó entre los participantes del III Congreso de la UPEC, como puente entre la Escuela de los periodistas y su gremio profesional. Tras su desaparición, la academia cubana de prensa no ha vuelto a contar con un órgano así, al menos en formato impreso y con periodicidad estable.

La restructuración que llevó a cabo la Universidad de La Habana en 1976 provocó que la institución docente pasara de nuevo a la categoría de Departamento, esta vez en la Facultad de Filología. Aunque es un aparente retroceso en cuanto al reconocimiento de la carrera, vale señalar que las concepciones sobre su inclusión en determinada área del conocimiento habían ido cambiando, y Periodismo llegó a tener mayor relevancia dentro del entorno académico nacional.

Pero, según indican la mayoría de los datos y testimonios, el instante más trascendental de la etapa investigada fue la inauguración de la Facultad de Periodismo en septiembre de 1984. Este hecho representaba la concreción de un sueño y el reclamo de todo un gremio, así como un reconocimiento al nivel alcanzado por la Escuela Cubana de Periodismo y la labor de sus egresados. El otorgamiento de la denominación de «Facultad» de la UH marcó la mayoría de edad de una carrera iniciada con ideas encontradas y que se había forjado un nombre.

Apenas un año más tarde, la sede de la casona de G No.506, entre 21 y 23, en el céntrico Vedado habanero, representó un paso decisivo en la independencia e identificación de los estudiantes y profesores con una sede física. Periodismo, una entidad que cobraba fuerza a

cada paso y aglutinaba en su accionar a las más destacadas personalidades del país en la búsqueda de una superación constante.

En cuanto al vínculo de los protagonistas de la institución con las autoridades políticas cubanas, el punto de mayor tensión fue sin duda la reunión de estudiantes y profesores de Periodismo en octubre de 1987 con la Dirección del país encabezada por Fidel Castro Ruz, y con la participación también de Carlos Aldana, funcionario entonces al frente del Departamento Ideológico del PCC. De ese encuentro, más allá de las evocaciones personales que cada quien guarda, podría inferirse una conclusión del cariz de la que propone Miriam Rodríguez Betancourt:

Ha habido diferencias de criterios, encontronazos a veces entre los que estudian y enseñan en la carrera y esas instancias políticas. Pienso que cada quien defendiendo posturas con las que cree puede salir más beneficiado el proceso docente, la formación política y a la larga el funcionamiento del país (En López, 2015, p.11).

Estas escaramuzas, apunta la docente, son prácticamente imposibles de evitar en una especialidad que labora «con la actualidad, que trabaja justamente con la expresión de la realidad y con, digamos, las señas de identidad del periodismo, que son la interpretación, la expresión de lo que acontece y la opinión» (En López, 2015, p.11).

La carrera no ha estado tampoco ajena de la ardua y larga batalla del gremio por erigir un modelo de prensa, genuinamente periodístico, frente a quienes, desde instancias de poder en la nación han potenciado y defendido más una visión propagandista del periodismo. Antes bien, desde las aulas se han suministrado ideas y estímulo para acrecentar lo más polémico y crítico del ejercicio profesional.

Finalmente, aunque no forma parte del período histórico correspondiente a esta primera tesis -pues culmina en 1991 y será tarea de la próxima investigación continuar desde ese

punto hasta 2015-, de los testimonios y referencias examinados puede inferirse que son hitos para la carrera en el país su cierre en pregrado durante dos lapsos (1974-1976 y 1991-1993), estos momentos de signo negativo; su independización en el 2000 como especialidad pura -Comunicación Social pasó a ser carrera aparte-; el fructífero decanato de Julio García Luis (1997-2010); la implementación del Plan de Estudios D, vigente aún, y su consciente asimilación por académicos y representantes gremiales; y el doctorado curricular para periodistas, del que han emergido hombres y mujeres de prensa realizados como relevantes investigadores y docentes en los últimos años.

### **Fortalezas curriculares y teórico-metodológicas.**

Aparte de estas luces distintivas en la ruta de institucionalización de la enseñanza periodística cubana, puede distinguirse un proceso de crecimiento conceptual y teórico-metodológico que elevó la carrera a la par que irradiaba hacia el gremio la necesidad de articular los enfoques de prensa con los avances de la teoría e investigación en comunicación, y aun en ciencias sociales de manera general.

Las transformaciones necesarias en el «menú» académico de la especialidad según las necesidades y la generación de nuevos conocimientos comenzaron incluso antes de ser una facultad, durante el curso 1976-1977, con el Plan de Estudios A, que se trabajó hasta el curso 1982-1983, cuando hubo un cambio hacia el Plan B<sup>10</sup>.

El investigador Rudens Tembrás (2006, p.70), afirma que las principales dificultades de la carrera al inicio de la década de los años 80 resultaban de la necesidad de lograr «el debido equilibrio entre las asignaturas de carácter general y las específicas de la profesión, y en la importancia de que las primeras se impartieran en función de los objetivos específicos de la especialidad e integradas como asignaturas propias».

En este momento, al decir de Rodríguez Betancourt (citada por Tembrás, 2006), no existía aún la acumulación teórica y práctica necesaria en todas las materias del periodismo para convertirlas en asignaturas. Además, la influencia de la experiencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se veía reflejada en asignaturas como Historia de la Prensa Burguesa, Historia de la Prensa Comunista Internacional, Propaganda y Agitación, Metodología de la Investigación en la Difusión Masiva, etc.

Uno de los problemas a resolver en esta primera etapa consistía en lograr que los profesores fueran reconocidos periodistas que tuvieran a la vez cualidades como docentes. La otra opción viable era utilizar a los recién egresados para impartir las materias, pero estos no tenían la experiencia necesaria como profesionales.

Un nuevo momento de revisión llegó durante el IV Congreso de prensa nacional, en 1980. El cónclave estipulaba la necesidad de continuar perfeccionando el sistema de estudios políticos para los periodistas y su constante superación (Marrero, 2006, p.60). La necesidad de una actualización y perfeccionamiento de los planes se trató con notable énfasis. El 18 de junio de ese propio año se constituyó la Comisión Conjunta MES-UPEC, integrada por profesores universitarios, funcionarios del Ministerio de Educación Superior, y destacados miembros del gremio, encargada de diagnosticar las principales dificultades de la enseñanza del periodismo.

Gracias a este estudio y a la atención prestada por la máxima dirección del país, tras las propuestas presentadas se decidió crear la Comisión Constituyente de la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana, institución que, como ya apuntamos, abrió sus puertas en septiembre de 1984.

Durante 1987 se realizaron actualizaciones a las asignaturas que se impartían y se buscó una mayor relación con las nuevas teorías y movimientos intelectuales que en el campo de la comunicación estaban ocurriendo en América Latina. En este año se agregó como carrera

a la facultad Periodismo Gráfico; y al plan de estudio, los primeros temas de Teoría de la Comunicación. Son de señalar los aportes del profesor Rafael Rivera Gallardo en los pasos iniciales hacia la teorización y comprensión del campo comunicacional.

Olivera (2010) refiere en su tesis de maestría, que para la segunda mitad de los años 80, se había asumido en la Institución una mirada que no era limitada al espacio del periodismo. Los medios habían advertido un déficit de profesionales y existía un debate en torno a la especialización periodística, lo que permitiría después ampliar el espectro de asignaturas y corrientes a incluir en los planes de estudio.

Partiendo de las sugerencias que dejó el V Congreso de la UPEC y ante los nuevos requerimientos que hacían indispensable una mayor preparación de los periodistas, el MES circuló en diciembre de 1897 el documento para la elaboración del plan de estudios C.

El nuevo plan aspiraba a cambiar varios aspectos imprescindibles para reestructurar la carrera, dotando de un perfil más amplio a los egresados, norma que no se aplicaba anteriormente y que restringía en gran medida la ubicación laboral. Este nuevo plan concebía la noción de disciplina y año académico, ciclos de formación, la determinación de los distintos tipos de objetivos por asignaturas, años y disciplinas, y la incorporación de los tres componentes al proceso educativo (académico, laboral e investigativo) (Tembrás, 2006). Además le otorgaba más valor al período de adiestramiento laboral y a los cursos de postgrado que culminaban la formación y no la restringían al pregrado.

La implementación del Plan C reflejaba la actualización de la escuela cubana respecto al resto de sus similares en América Latina y en sintonía con el surgimiento de Facultades de Comunicación en la región. El paso de la carrera de Periodismo a Comunicación Social (en 1991) propició un campo más abierto y con mayores competencias del egresado para utilizar sus conocimientos no solo en los medios de prensa, sino también en la publicidad, las relaciones públicas, el marketing, la comunicación organizacional y el diseño.

En entrevista con Dasniel Olivera (2010), la profesora Enma Fernández rememora:

Cuando se diseñó este plan se tuvieron en cuenta tres pilares: la teoría de la comunicación, la investigación científica, que desde el principio era algo a posicionar, y la comunicación y sociedad, no solamente desde el punto de vista de la comunicación en el espacio social como un elemento articulador, de intercambio y de construcción del espacio simbólico, sino la comunicación en su interacción con otras ciencias en tanto nuestra deuda con el espacio transdisciplinar (p.68).

La investigación asumió un rol preponderante en la facultad. Los contactos e intercambios con académicos y estudiantes de otras universidades, principalmente de España y América Latina, permitieron a la larga renovar y perfeccionar el plan de estudios que se impartía.

Aunque se salen del margen temporal de esta primera investigación sobre la formación universitaria de prensa en Cuba, hemos de apuntar algunos elementos más... En 1993 se integró a la facultad la carrera de Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Desde entonces, aunque no al ritmo que se debiera, comenzaron a potenciarse los vasos comunicantes de esta especialidad con el periodismo.

Durante los cursos 1994-1995 y 1995-1996 se experimentó el franco retroceso de que la carrera no abriera en pregrado. Más allá de las causas y polémicas que despertó esta decisión, es criterio de varios de los entrevistados para el presente estudio que ese cierre, conjuntamente con la experiencia acumulada en los diplomados y maestrías, fue aprovechado para realizar un análisis más profundo del plan de estudio y proponer su perfeccionamiento. Asimismo se perfiló mejor la concepción del postgrado.

El plan «C perfeccionado», que comenzaría a regir a partir de 1998, estructuró de una mejor manera la formación enfocada al perfil de la carrera, aumentando el fondo de horas

para las asignaturas que respondían a la especialización y campo donde se iba a desarrollar la práctica laboral. Este nuevo diseño curricular trató de imbricar más orgánicamente la formación teórica, la cultura general y la preparación profesional del estudiante, en función de lograr un mejor entendimiento del papel de los medios en su relación con los procesos sociales.

Sin embargo, por diversos imperativos urgía la necesidad de especializar aún más el currículo periodístico y al mismo tiempo no prescindir de lo avanzado en la docencia de las otras dimensiones de la Comunicación Social. De ahí que tomara cuerpo la idea de crear dos carreras, la que se puso en práctica a partir de septiembre del año 2000. La decisión mucho tuvo que ver con el objetivo de ampliar y consolidar la formación de periodistas y comunicadores por separado, y enfocar los esfuerzos tanto en la política como en la economía. Al respecto también sirvieron de guía las propuestas de la UPEC en sus congresos.

Debe hacerse un paréntesis en este rápido recorrido para señalar que a medida que avanzaban los planes de estudio y crecía el afán conceptual en la carrera, también se ahondaba en el rigor con que eran concebidos y evaluados los diseños metodológicos de los trabajos de curso, las investigaciones de licenciatura, y las de postgrado. Basta una somera revisión al fondo bibliográfico de tesis en la facultad, para advertir las notables transformaciones. Mayor alcance de los objetivos, profundización en premisas y categorías de análisis, más coherente dimensionalización u operacionalización de los aspectos a investigar, pasos sustanciales de enfoques predominantemente cuantitativos a la riqueza de la interpretación cualitativa; creciente osadía en el abordaje de temas comunicacionales que atravesaban los predios de la política nacional, diversidad de métodos y técnicas...

En la búsqueda constante de elevar la calidad y rendimiento de los licenciados, desde el 2000 hasta el 2008 el Plan C, en su versión perfeccionada, continuó siendo examinado. La gran influencia de los medios de comunicación masiva en la era de las mediaciones en

internet, redes sociales, blogs, recontextualizaciones de los estudios de recepción y una vertiginosa dinámica de producción, exigían de una preparación incluso más enfocada en la práctica y actualización de los saberes aprehendidos. Por otra parte, se valoraba la necesidad de impulsar el vínculo de los graduados con la docencia. Estaban, por ende, las condiciones listas para que la cuarta generación de planes de estudio hiciera su aparición y con ello: el Plan D.

Este último diseño curricular es el que arrancó en el curso 2008-2009 y aún se mantiene — con mejoras— en la formación de los periodistas cubanos. Con él, además, las carreras de Periodismo, Ciencias de la Información (antigua BCI) y Comunicación Social han dado pasos significativos para su integración en el afán de crear sistemas de trabajo que permitan obtener, socializar y optimizar conocimientos mediante asignaturas, proyectos y acciones conjuntas.

## **Conclusiones.**

### **Sintetizando aportes de la academia de prensa cubana.**

Medio siglo tiene la escuela cubana de Periodismo y, tras esta investigación, podrían distinguirse algunos aportes que ha hecho a la enseñanza de la profesión, es decir, lo que constituyen loables singularidades vistas a la luz del común hacer de un centro universitario en Cuba y el mundo. Por supuesto, al sistematizar se corre el riesgo de que queden fuera elementos valiosos; pero urge precisar, al menos proponer:

- ✓ El primer gran aporte es el logro de un consenso entre los decisores políticos y actores académicos implicados para que la carrera adquiriera carácter universitario. Recuérdese que las Escuelas Profesionales de Periodismo existentes en Cuba -más allá de su nivel técnico y todo lo que pueda criticárseles-

gozaban de prestigio y de ellas emergieron valiosos profesionales. De ahí que persuadir a todos los necesarios para dar el salto cualitativo hacia la Licenciatura no debió resultar tarea sencilla.

- ✓ Otra contribución notable de quienes han hecho la carrera en estos 10 lustros es la claridad para definir que hacía falta un modelo autóctono de enseñanza: que tomara de las experiencias anteriores y coetáneas, pero que respondiera a la identidad nacional y al proyecto de justicia y libertad que se ha pretendido construir en la Isla. Dos entrevistados lo resumían magistralmente. El realizador audiovisual y teórico del Periodismo Freddy Moros Bermúdez señalaba: ¿Modelo? Ni el soviético ni el de la Márquez Sterling (citado por López, 2015, p.153). Y el comunicólogo, docente y ex directivo de prensa José Ramón Vidal remataba citando al pedagogo cubano José de la Luz y Caballero: «Todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela» (En López, 2015, p.170).
- ✓ Otro aporte, estrechamente vinculado al anterior, ha sido la concepción de textos propios para la enseñanza de la carrera, comenzando con el pionero José Antonio Benítez, con *Técnica Periodística* (1971). Después de esa arrancada, otros tantos investigadores y docentes se han sumado a la generación de enfoques teóricos desde Cuba. Valgan, como ejemplo, tres nombres: los Premios Nacionales de Periodismo José Martí, Luis Sexto Sánchez, Miriam Rodríguez Betancourt y Julio García Luis.
- ✓ La noción de periodista-humanista que ha constituido inspiración, plataforma de acción y horizonte para los sucesivos claustros de la carrera podría nombrarse igualmente como una de las huellas de más impacto. Según esta mirada, más que un especialista que domine la técnica instrumental del oficio, se requiere formar un intelectual sensible y comprometido ante su entorno, con las herramientas conceptuales y la capacidad estratégica para proponerse transformarlo.

- ✓ El vínculo sistemático y fecundo con la práctica y la inserción de alumnos hasta en las instituciones mediáticas de primer nivel del país ha representado igualmente una contribución. Si bien la academia de prensa en la Isla ha carecido de medios de comunicación propios, sí ha tenido abiertas para sus alumnos las puertas de los principales órganos comunicativos cubanos.
- ✓ La visión latinoamericanista, en ideas, proyecciones, asignaturas, trabajos de diplomas y enseñanza de postgrado. El nexo con la concepción de José Martí de la «América nuestra» ha definido una línea de pensamiento continuada y reforzada por docentes y alumnos de prácticamente todas las generaciones.
- ✓ El afán constante de superación del claustro de la especialidad y una buena selección de profesores adjuntos puede incluirse dentro de los fuertes de la enseñanza en estas décadas.
- ✓ Asimismo, la concepción y aplicación de programas de postgrado y la incorporación de las experiencias obtenidas en este nivel a los sucesivos planes de pregrado.
- ✓ Finalmente el sostenido deseo (expresado en proyectos, clases, debates, investigaciones) de que la carrera sea cantera de buenos seres humanos y de periodistas «conflictivos», que, como diría el teórico y radialista José Ignacio López Vigil (2000, págs. 92, 94 y 95), informen «para formar», «para inconformar» y «para transformar», pudiera servir de colofón y estandarte a estos aportes de la Academia cubana de Periodismo en su primer medio siglo.

### Referencias bibliográficas.

Departamento de Periodismo de la Universidad de La Habana. (s.f.). *Cronología de la carrera de Periodismo*. Documento no publicado.

García, J. (2013). *Revolución, Socialismo, Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Pablo de la Torriente.

López, J.I. (2000). *Manual urgente para radialistas apasionados*. La Habana: Pablo de la Torriente.

López, L. (2015). *Memorias de tiza y tinta. Proyecto de libro de entrevistas sobre la formación en Periodismo en la Universidad de La Habana desde 1965 hasta 1991*. Tesis en opción a la Licenciatura en Periodismo. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

Marrero, J. (1999). *Dos siglos de periodismo en Cuba*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.

Martínez, J.S. (2005). *Historia, crítica y propuestas de renovación. Las Escuelas de Comunicación según Jesús Martín Barbero*. Anuario de Investigación de la Comunicación. CONEICC XII. México: Editorial CONEIC, A.C.

Olivera, D. (2010). *Estigmas de complicidad. Estructuración institucional de la Formación Universitaria de Postgrado en el Campo Académico y Profesional de la Comunicación en Cuba*. Tesis en opción al título de Máster en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (2002). *Metodología de la investigación cualitativa*. Santiago de Cuba: s.e.

Tembrás, R. (2006). *La Escuela Cubana de Periodistas en la hora crucial del Periodismo Nacional. Una mirada desde la academia a la formación profesional del periodista cubano en la compleja etapa del Período Especial (1991-2005)*. Tesis en opción a la Licenciatura en Periodismo. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

---

<sup>1</sup> Jesús Arencibia Lorenzo. Profesor Auxiliar del Departamento de Periodismo de la Universidad de La Habana, donde coordina la Disciplina Periodismo Impreso y Agencias. Master en Ciencias de la Comunicación (2012). Periodista del diario Juventud Rebelde. Miembro del colectivo de autores de Periodismo Incómodo II. La cuadratura del Círculo (Editora Juventud Rebelde y Editora Abril, La Habana, 2008) y del colectivo de autores de Selección de Lecturas Planeación estratégica en Comunicación (Editora Félix Varela, La Habana, 2008). Compilador junto a Miriam Rodríguez Betancourt de Pablo de la Torriente Brau. Pasión de contar. (Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2014). Email: arencibialorenzo@gmail.com.

<sup>2</sup> Luis López González. Licenciado en Periodismo (2015) por la Universidad de La Habana. Título de oro. Estudiante del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García. Email: luislopezgonzalez91@gmail.com.

<sup>3</sup> Siendo la Universidad de La Habana el centro rector de esta especialidad (y de varias más) para toda Cuba, historiar la carrera en ella, implica, en gran medida, aportar a la historia general de la enseñanza del Periodismo en el país. Por supuesto que en otros centros docentes, sobre todo en la Universidad de Oriente (Santiago de Cuba), con varias décadas de enseñanza periodística, también se atesoran valiosas memorias y reflexiones sobre la especialidad.

<sup>4</sup> Igualmente pueden mencionarse en este sentido algunos artículos y ponencias de las profesoras Miriam Rodríguez Betancourt e Irene Trelles Rodríguez en eventos como los Encuentros Internacionales de Investigadores y Estudiosos de la Información y la Comunicación (ICOM), con varias ediciones en La Habana.

<sup>5</sup> Comité de Expertos: **1)** Dra. Miriam Rodríguez Betancourt [Premio Nacional de Periodismo José Martí en 2010. Doctora en Ciencias de la Comunicación y Profesora Titular y Consultante de la UH. Profesora de la carrera desde 1969]; **2)** Dra. María de los Ángeles González Borges [Doctora en Ciencias de la Comunicación. Profesora Titular, vinculada a la enseñanza del Periodismo desde 1972]; **3)** Dra. Enma Fernández Arner [Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora Titular. Decana de la Facultad de Comunicación entre 1993 y 1999]; **4)** Dra. Irene Trelles Rodríguez [Doctora en Ciencias de la Comunicación. Profesora Titular vinculada al Departamento de Periodismo desde 1972]; **5)** Dr. Roger Ricardo Luis [Doctor en Ciencias de la Comunicación. Corresponsal de guerra. Director de Investigaciones del Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Profesor Titular Adjunto]; **6)** MSc. Hugo Rius Blein [Premio Nacional de Periodismo José Martí en 2008. Máster en Ciencias de la Comunicación. Periodista, editor y corresponsal en varios países de la Agencia Latinoamericana de Noticias Prensa Latina. Profesor Titular Adjunto]; **7)** Dra. Raiza Portal Moreno [Doctora en Ciencias de la Comunicación y Profesora Titular. Vinculada a la carrera de Periodismo desde 1987]; **8)** Dr. José Ramón Vidal Valdés [Doctor en Ciencias de la Comunicación. Director del periódico Juventud Rebelde desde 1986 hasta 1991. Director durante 11 años del Área de Comunicación del Centro Memorial «Martin Luther King Jr». Decano de la Facultad de Comunicación entre 1991 y 1993].

<sup>6</sup> Dra. Miriam Rodríguez Betancourt, Lic. Eduardo Yasells Ferrer, Lic. Magali García Moré, Dr. José Ramón Vidal Valdés, Dra. Enma Fernández Arner, Dr. Francisco González García, Dra. Irene Trelles Rodríguez,

MSc. Hugo Ríus Blein, Dr. Roger Ricardo Luis, Dra. Iraida Calzadilla Rodríguez, Dra. Maribel Acosta Damas, Dr. Jorge Rodríguez Bermúdez, Lic. Luis Sexto Sánchez, Lic. Carlos Piñeiro Loredó, Lic. Freddy Moros Bermúdez, Dra. Estrella Fernández Montes de Oca, Dra. Gladys Fernández Cabezas, Dra. Iraida Rodríguez Figueroa, Dra. Raiza Portal Moreno, Lic. Minerva Salado Rabelo, Lic. José Ramón Fernández Vega, Lic. Ernesto Vera Méndez, Lic. Víctor Manuel González Albear.

<sup>7</sup> Manuel Antonio Sanguily Garrite, abogado y periodista. Combatiente de la Guerra de los Diez Años. Ocupó cargos políticos en la República neocolonial. Durante la intervención militar norteamericana fue director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. El 22 de enero de 1910 fue nombrado secretario de Estado. En 1912 se opuso a que los norteamericanos volvieran a intervenir militarmente en Cuba con motivo de los acontecimientos protagonizados en la provincia de Oriente por los partidarios del Movimiento Independiente de Color. El 20 de mayo de 1913 ocupó la Secretaría de Gobernación en el gabinete del presidente Mario García Menocal. Cfr. Manuel Sanguily. Ecred. Conocimiento con todos y para todos. [http://www.ecured.cu/index.php/Manuel\\_Sanguily](http://www.ecured.cu/index.php/Manuel_Sanguily). (Nota de la coordinación del número).

<sup>8</sup> Documento inédito, como otros de los que se manejaron con referencias a la historia de la carrera. Se conserva a partir de los originales, en su mayoría manuscritos o mecanografiados en máquina de escribir, atesorados en los archivos que la Doctora Miriam Rodríguez Betancourt ha reunido y salvado del deterioro con sumo cuidado durante décadas, y puestos gentilmente a nuestro servicio. A ella, los autores de este texto le expresan una enorme gratitud.

<sup>9</sup> Actualmente radica allí la Facultad de Lenguas Extranjeras de la UH.

<sup>10</sup> Los Planes de Estudio A, B, C y D corresponden a las diferentes generaciones de Planes de Estudio del Ministerio de Educación Superior (MES) de Cuba, un año después de cuyo surgimiento en 1976, se proyecta un trabajo de perfeccionamiento que conduce a que en el curso 1977/1978 surja la primera generación de planes de estudio con una concepción unificadora, que hoy se conocen como Planes A, pues constituyeron los primeros planes del recién creado Ministerio.

El propio desarrollo de la educación superior durante el periodo de implantación de dichos planes, caracterizados por su perfil estrecho y un alto nivel de centralización, condujo a que en el curso 1982/1983 surgieran los denominados Planes B, en los cuales, si bien aún predominaba el enfoque de perfil estrecho, estos se redujeron considerablemente, al desaparecer las especializaciones y quedar solo las carreras con sus correspondientes especialidades.

Posteriores reflexiones críticas en torno a ese modelo, condujeron a que en el curso 1990/1991, sobre la base del concepto de perfil amplio, surgieran los Planes C, que con menos de un centenar de carreras en todas las instituciones del país, eran capaces de brindar una respuesta plena a las exigencias de profesionales que el desarrollo económico y social del país demandaban en ese momento.

Este plan constituye un momento de cambio esencial en el modelo de formación de la educación superior cubana, no sólo en cuanto a la concepción del perfil del graduado sino también en otros aspectos como: adecuada prioridad de los aspectos afectivos, en estrecha relación con los de carácter cognitivo; mayor integración del estudio con el trabajo, mejor articulación del trabajo científico estudiantil y una relación más equilibrada entre los aspectos de carácter centralizado y los que eran decisión de las universidades.

Actualmente en la educación superior cubana, desde ese mismo enfoque de integración y bajo el modelo de amplio perfil, se implementa una cuarta generación de planes de estudio, que siguiendo la lógica anterior se ha denominado Planes D. Para una visión más amplia del tema Cfr. Horruttiner, Pedro (2006). Una nueva generación de currículos en la educación superior cubana, *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXV (2), núm. 138, abril-junio, 2006, pp. 93-112, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior Distrito Federal, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/604/60413806.pdf> (Nota de la Coordinación del número).